

De Wit, Hans, y Edgar Antonio López López (eds.). *Dios creó al ser humano: polvo de la tierra. Comunidades indígenas en América Latina leen la Biblia desde contextos marginados*. Bogotá: Editorial Javeriana-Facultad de Teología, 2025. 754 pp.



Hans de Wit nació en Holanda y estudió teología en la Universidad Libre de Ámsterdam. En 1989 fue enviado como misionero a Chile, donde se desempeñó como profesor de Antiguo Testamento, en la Comunidad Teológica Evangélica durante casi diez años. Se doctoró en la Facultad de Teología de la Universidad Libre de Ámsterdam. Su tesis, titulada “Aprendices de los pobres” analiza los aspectos hermenéuticos y exegéticos del movimiento bíblico latinoamericano. Es Doctor en Teología por la Universidad Libre de Ámsterdam, y especialista en Antiguo Testamento y Hermenéutica. Como pionero en el campo de la hermenéutica empírica, fue uno de los iniciadores del proyecto internacional de lectura intercultural de la Biblia *Through the Eyes of Another*. Es pastor de la Iglesia Protestante Unida, en Holanda. En la actualidad es profesor emérito de la Facultad de Religión y Teología, de la Universidad Libre de Ámsterdam, en los Países Bajos.

Edgar Antonio López López nació en Bogotá. Es Doctor y Magíster en Teología, Magíster en Filosofía y Licenciado en Filosofía e Historia. Es profesor titular del Centro de Formación Teológica de la Facultad de Teología, de la Pontificia Universidad Javeriana, en Bogotá. Ha participado en varios proyectos de investigación acción participativa, así como en diversas experiencias nacionales e internacionales de Lectura Popular de la Biblia, Lectura Intercultural de la Biblia y Lectura Contextual de la Biblia. Como parte de su trabajo investigativo ha acompañado a grupos de víctimas del conflicto armado y a grupos de mujeres víctimas de violencia de género, en diferentes partes de Colombia. Sus principales áreas de investigación son la hermenéutica, la ética, la teología de la acción, la moral socioeconómica, la teología política, la filosofía política, la espiritualidad de la noviolencia y la educación para la paz.

El libro *Dios creó al ser humano: polvo de la tierra. Comunidades indígenas en América Latina leen la Biblia desde contextos marginados* nos pone de cara a lo que bien podría ser una obra culmen del trabajo realizado durante largos años, tanto por Hans de Wit como por Edgar Antonio López, esto sin desconocer la valiosa contribución de las comunidades participantes y los demás autores, como Sofia Chipana, Mary Luz Reyes, Daniel Schipani y José Vicente Vergara. La obra representa una contribución extraordinaria al campo de la hermenéutica bíblica intercultural y la teología contextual latinoamericana, por cuanto documenta los resultados de una investigación colaborativa de más de cinco años, centrada en la lectura indígena del relato de la creación contenido en Gn 2,4b-25.

La metodología empleada en esta investigación constituye una innovación significativa en el ámbito de los estudios bíblicos contemporáneos. Fundamentado en la hermenéutica empírica, el proyecto implementa una dinámica de “triple encuentro” que vincula la comunidad indígena, el texto bíblico y un grupo par de otra cultura indígena. Esta aproximación metodológica trasciende los límites tradicionales de la exégesis académica occidental, por cuanto privilegia una hermenéutica de la “hospitalidad” que permite el diálogo intercultural auténtico entre tradiciones indígenas diversas: 270 participantes de 20 comunidades conformadas por miembros de diversos pueblos indígenas originarios, distribuidos en siete países latinoamericanos (Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala y México). Esta amplitud geográfica y cultural confiere al estudio una representatividad excepcional en el panorama de la teología indígena, que constituye un *corpus* hermenéutico sin precedentes en la región. Tamaña empresa ha sido la de invitar, acompañar y sostener el encuentro mutuo entre participantes y comunidades durante todo el proceso.

Aquí vale la pena recordar que la hermenéutica empírica privilegia la “oralidad vivencial” y el “diálogo sapiencial” entre las memorias cristianas, que supera en este caso la dicotomía tradicional entre texto sagrado y tradición oral ancestral. Esta metodología reconoce la legitimidad epistemológica de los saberes indígenas y establece un diálogo horizontal entre diferentes sistemas de conocimiento, evitando las relaciones de poder asimétricas que han caracterizado históricamente los procesos de evangelización en América Latina.

La arquitectura del libro responde a una lógica progresiva que va desde la fundamentación metodológica hasta el análisis temático transversal. El primer capítulo, “Nuestro método”, elaborado por Hans de Wit, establece los fundamentos teóricos y metodológicos del proyecto. Incluye una retrospectiva histórica crítica del encuentro con la Biblia y la Conquista, que identifica posturas alternativas que han emergido desde las teologías indígenas. Este capítulo articula una respuesta

hermenéutica que privilegia la escucha de las voces indígenas y reconoce la legitimidad de sus tradiciones interpretativas.

Además, en este capítulo Hans de Wit narra el origen del proyecto. En Ciudad de México, después de una experiencia de lectura contextual de la Biblia en torno a la historia de la princesa Tamar (2S 13,1-22), surge la idea de hacer una lectura cruzada aprovechando la diversidad cultural indígena de América Latina. Una de las razones es la fertilidad y el enriquecimiento que ocurren cuando se escucha al otro. Tal escucha es condición para que se dé la *emergencia teológica* y la *insurgencia* propias de una teología intercultural indígena, como bien señala Roberto Tomichá.

El segundo capítulo, “Impresiones vivas”, de la pluma de Mary Luz Reyes y Hans de Wit, ofrece un panorama comprensivo de las comunidades participantes, sus contextos socioculturales y las dinámicas de lectura implementadas. Este análisis cuantitativo y cualitativo revela la diversidad de aproximaciones hermenéuticas presentes en las diferentes comunidades, así como los efectos transformadores del encuentro entre el texto bíblico y los lectores indígenas.

“Testimonios” es el título del tercer capítulo, que recoge declaraciones de miembros de las comunidades participantes, las cuales constituyen una fuente primaria invaluable para comprender el impacto experiencial del proyecto en dichas comunidades. Aquí los facilitadores y animadores comunitarios documentan procesos de *apropiación y transformación* que trascienden el ámbito puramente exegético, e inciden en dimensiones existenciales, comunitarias y espirituales de los participantes.

El cuarto capítulo presenta estudios de caso detallados que analizan los intercambios entre grupos pares específicos: wayúu (Colombia)- huichol (México); moxeño (Bolivia)-kishú (Colombia); quichua (Ecuador)-mapuche (Chile); nasa (Colombia)-quichua (Ecuador); guarayú (Bolivia)-Iglesia Pentecostal “Asambleas de Dios” (Perú); misak (Colombia)-zoque (México); y además, las lecturas particulares realizadas por los grupos tzeltal (México), kaqchikel (Guatemala), aymara (Bolivia), y mapuche (Chile), entre otros. Estos análisis revelan la riqueza hermenéutica que emerge del diálogo intercultural, evidenciando cómo diferentes tradiciones indígenas iluminan aspectos inéditos del texto bíblico desde sus propias cosmovisiones.

El quinto capítulo analiza temáticas transversales surgidas del material empírico, lo que constituye aportes originales de la obra. En efecto, la “Visión biocéntrica del orden cósmico”, de Edgar López, representa una de las contribuciones más significativas, ya que desafía el antropocentrismo occidental mediante una comprensión relacional e integral de la creación. Los grupos indígenas interpretan el relato del Génesis desde una perspectiva que sitúa al ser humano como “custodio y cuidador”, y no como “dueño y dominador” de la creación, estableciendo una relación de reciprocidad con la tierra-territorio.

Las “espiritualidades ancestrales”, en interrelación con la tradición cristiana, configura un aporte sustancial de Sofia Chipana. El análisis revela procesos creativos que no implican subordinación de lo indígena a lo cristiano, sino un diálogo horizontal entre tradiciones espirituales que se enriquecen mutuamente. Relación, reciprocidad y comunionalidad son principios característicos de dicha espiritualidad.

La “deconstrucción hermenéutica” del lenguaje mítico constituye otra dimensión relevante de la interpretación subrayada por Jose Vicente Vergara. El proyecto evidencia cómo las comunidades indígenas “desmitologizan” el relato bíblico, no para despojarlo de su carácter sagrado, sino para actualizarlo con sus propias categorías simbólicas y narrativas ancestrales. Adicionalmente, Schipani hace énfasis en la creatividad y performatividad del proceso cuando es vivido por grupos indígenas, a lo que se añade la humildad, disposición que genera curiosidad y apertura, no solo al interior de los grupos y frente a sus pares, sino también respecto del texto bíblico.

La originalidad de esta obra la hace referente obligado en el campo de la hermenéutica bíblica intercultural. Se trata de una investigación sistemática de gran magnitud que documenta procesos de lectura bíblica indígena desde una perspectiva “decolonial”. La metodología implementada supera las limitaciones del paradigma occidental hegemónico, estableciendo un precedente metodológico para futuras investigaciones en teología contextual. Además, su pertinencia está en la contribución a los debates contemporáneos sobre justicia epistémica, derechos indígenas y teología ecológica. En el contexto de la crisis socioambiental global, las perspectivas biocéntricas ofrecen alternativas teológicas para repensar la relación de los seres humanos y la naturaleza desde paradigmas relacionales y sustentables.

En el “Epílogo”, Hans de Wit asemeja el proyecto a una peregrinación en la que hay momentos difíciles cuando el camino es largo; pero también, cuando se camina, se sueña. El teólogo holandés plantea como grandes anhelos: que los teólogos se interesen por la hermenéutica empírica y el lector común; que en las iglesias haya espacios libres de dominación, en los que se pueda practicar la lectura contextual, conectando el texto sagrado con la vida; que algún día exista un manual litúrgico indígena para América Latina, sobre todo en las comunidades evangélicas en las que la liturgia suele ser tradicional; que se divulgue la práctica de la lectura contextual y comunitaria del texto sagrado; y que haya una presencia creciente de investigadores, tanto indígenas como cristianos en el terreno de la hermenéutica y la práctica de lecturas indígenas.

En síntesis, el libro expone fundamentos sólidos para una *teología indígena contextual* que articule tradiciones ancestrales y cristianas sin subordinaciones jerárquicas. El proceder hermenéutico puede replicarse en otros contextos geográficos y culturales para contribuir, así al gran campo de la interpretación bíblica. Los desafíos identificados

por los autores incluyen la necesidad de fortalecer las competencias hermenéuticas interculturales en instituciones teológicas y eclesiales, así como la implementación de políticas que reconozcan y protejan los derechos de los pueblos indígenas.

José Luis Meza-Rueda*

* Profesor titular de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, en la cual trabaja desde 1999. Es Doctor y Magíster en Teología, Magíster en Docencia y Licenciado en Estudios Religiosos. Sus intereses académicos son la antropología teológica, la teología interreligiosa, la teología pública y contextual, la lectura popular de la Biblia, la educación religiosa escolar, la educación ético-política y de valores. Ha escrito una veintena de libros y más de setenta artículos sobre sus campos de interés. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6520-2653>. Dirección electrónica: joseluismeza@javeriana.edu.co